revista mexicana de cultura
EL NACIONAL

Vasta Obra Desarrollada
LUIS CHAVEZ OROZCO: HISTORIADOR Y EDUCADOR
por manuel lópez de la parra

El Genio Albert Einstein
LA ENERGIA ATOMICA DESDE LAS LEYES DE LA RELATIVIDAD
por edmundo herrera ruiz

Entrevista al Artista Andaluz
JUAN FRANCISCO CARCELES: SU PINTURA, SU SOLEDAD
por juan cervera

Entrevista

"EL REGRESO": el hombre tiene capacidad para soñar...

"EL ARBOL QUE SOÑO VOLAR": una obra misteriosamente humana.

EL PINTOR: nació en Andalucía...

JUAN FRANCISCO CARCELES: PINTURA Y SOLEDAD

por juan cervera

Cárceles nos dice: "La libertad, o mejor dicho la falta de libertad, las múltiples limitaciones que nos impone nuestra condición humana son los temas en que más he insistido en mi obra pictórica. Y el paso del tiempo, esa cadena implacable que tanto condiciona nuestra vida. También, y quizás sobre todo, en cada una de mis obras flota como una pesada atmósfera de soledad...

MENTRAS saboreamos un café frente al Paseo de la Reforma con el pintor andaluz (de paso por México (Juan Francisco Cárceles), y tras alisarse su espesa barba, nos dice:

—*Si tuviera que destacar una característica de mi pintura, destacaría su lirismo, todo el sentido poético cuyos recursos lingüísticos desconozco y que trato de plasmar mediante el color y las formas. Me gusta valerme de la metáfora y el símbolo para expresar lo que deseo, sirviéndome para ello de elementos reconocibles, lo que sin duda ha motivado que los críticos de arte hayan definido esta pintura, pienso que erróneamente, como realismo, aunque seguido del calificativo "mágico", "fantástico", "onírico" o cualquier otro semejante.*

Cárceles bebe un sorbo de agua y mira no sabemos hacia dónde. Su acento andaluz queda en el aire y su baja estatura se agiganta al clavarnos sus grandes ojos. Su rostro tiene una gran fuerza. Tras él adivinamos los campos de Andalucía y su origen campesino. Tierras de pan llevar y olivareras dieron luz a su infancia allá en la vega del Guadalquivir. Cárceles nació hace 28 años (13 de mayo) en Lora del Río, provincia de Sevilla.

Las muchachas pasan frente a nuestros ojos. Su voluptuosidad andaluza se deleita con la morenez mexicana. Nos interrumpe un amigo, poeta, quien al presentarle a Cárceles se ponen a hablar de libertad. Cárceles nos dice:

—*La libertad, o mejor dicho la falta de libertad; las múltiples limitaciones que nos impone nuestra condición humana son los temas en que más he insistido en mi obra pictórica. Y el paso del tiempo, esa cadena implacable que tanto condiciona nuestra vida. Y también, y quizás sobre todo, en cada una de mis obras flota como una pasada atmósfera de soledad; los seres que en ellas "viven" son seres que han equivocado el rumbo y que al final se encuentran perdidos en un mundo que no es el suyo.*

El pintor calla de nuevo y mi amigo el poeta también, pero mi espíritu desdoblado habla con los fresnos de La Reforma y perdido, quizá imagina grandes encuentros con el pasado y el futuro. Me siento de súbito prisionero en una obra de Cárceles, tal la muchacha de *La promesa* o la mujer de *El regreso* e invento raíces, viejas raíces que me recuerdan las de *El árbol del deseo*, una de sus obras más misteriosamente humanas. Y hablamos con Cárceles de su insistencia en sus temas:

—*Me siento demasiado atado, demasiado condicionado por tantas cosas...*

Sus ojos grandes se pierden en el cielo azul de México. Enciende un cigarrillo y como si hablara para sí continúa:

—*Posiblemente porque me rebele al comprobar que el ser humano tiene extraordinaria capacidad para soñar, pero que casi todos los caminos que conducen a la realización de esos sueños se hallan cercados por su misma condición, por su propia limitación.*

Sentimos que el artista por un instante quisiera volar. Irse muy alto, pero sigue junto a nosotros, peinándose la barba con los dedos, entornando los ojos. Yo lo saco de sus sueños recordándole su realidad. Su nacimiento en el campo como hijo de bracero andaluz. ¿Qué ha dejado todo esto, Juan Francisco, en tu alma de pintor y en tu corazón de hombre? Tarda en responder, como si saboreara la respuesta:

—*Un gran amor por la Naturaleza, por todas esas pequeñas cosas tan grandiosas que en ella existen. Y un respeto, un profundo respeto y admiración hacia mi padre, hacia todos esos hombres andaluces a los que se les va la vida sin haber encontrado una oportunidad, ni una tan sólo, para salir de ese agobio diario que impide soñar un futuro mejor.*

Silencio y muy profundo se hace, no obstante el clamor de los cláxones, de los motores de los numerosos automóviles (es lunes por la mañana), que reina a nuestro alrededor. Recuerdo, recordamos los surcos de la tierra de Al-Andalús y a sus hombres más puros: los campesinos sin tierra, los braceros, esos hombres que no tienen nada más que sus brazos y tantas veces se ven obligados a llevarlos infructuosamente caídos mientras en sus casas sus hijos no tienen para comer. De ahí venimos ambos. Silencio.

Nuestro amigo, el poeta, lo rompe con una pregunta. El es mexicano y está interesado en saber cómo se ve desde Andalucía, cómo ve Juan Francisco Cárceles, la pintura mexicana. El pintor loreño nos dice:

—*Siento reconocer que la actual pintura mexicana me es prácticamente desconocida, pero pienso que un país que fue capaz de recuperar y revolucionar la antigua técnica de la pintura mural no tiene más remedio que seguir pariendo grandes artistas.*

"LA PROMESA": realismo que podría calificarse de onírico...

Nosotros vamos a presentarle estos días al joven pintor andaluz a algunos de ellos para que vuelva a su Andalucía con un conocimiento nuevo de la nueva pintura mexicana. Cárceles, de la que ahora es maestro, estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla. En 1974 obtuvo el Premio de la Dirección General de Bellas Artes y Primer Premio y Medalla de Oro en el Primer Certamen de Arte de Osuna. En 1978 fue seleccionado para formar parte de la exposición, "El realismo en la pintura actual española", que habría de celebrarse en el Museo Puskin de Moscú, y en Leningrado. En 1979 obtuvo el Premio de la Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, en Sevilla. En el año en curso, Juan Francisco Cárceles ha expuesto en Madrid —Galería Bética—, en Quito, Ecuador, en San Juan de Puerto Rico y en Buenos Aires. Sin duda alguna Cárceles representa a la vanguardia de la nueva pintura española.

Pero nuestra conversación continúa. Le preguntamos: ¿Qué está sucediendo, a nivel pictórico, en Andalucía, tras la llamada apertura democrática?

—*Si de algo ha servido —nos contesta— el cambio de sistema político para el mundo pictórico ha sido, sobre todo, para clarificar posiciones y situar a cada uno en el lugar que le corresponde. Hasta hace pocos años ha existido un arte panfletario y sectorial que, si algún valor tenía, era el de la denuncia social. Hoy día ese "arte" carece de razón de ser, ya que su función ha sido absorbida por otros sectores sociales a quienes realmente corresponde.*

Y tras pedir otra taza de café conversamos sobre los nuevos valores de la pintura andaluza.

—*Podría decirte que un alto porcentaje de los más altos pintores actuales de España son, por nacimiento o formación, andaluces. Yo destacaría a Brinkmank, García Ruiz, Cristóbal Toral, José Hernández y Eduardo Naranjo, este último extremeño, pero formado básicamente en Sevilla.*

Y aquí decidimos dejar de conversar para ver pasar el tiempo en forma de mujer por el Paseo de la Reforma.